

BURGER, Marcel; THORNBORROW, Joanna; FITZGERALD, Richard. **Discours des réseaux sociaux: enjeux publics, politiques et médiatiques.** Maison d'édition: De Boeck Supérieur, Louvain-La-Neuve, 2017.

Nathalie Boiget  
Universidade de Cádiz, UCA, Cádiz, Espanha

La evolución de los nuevos medios de comunicación y de las redes sociales provocan la aparición de prácticas sociales específicas que tienen como consecuencia la supresión de la frontera entre espacios “virtuales”, en los que los internautas están conectados a la red y “reales”, en los que la interacción se realiza cara a cara; esos dos conceptos se hacen cada vez más borrosos. Las acciones de los usuarios tienen efectos en los dos espacios que están cada vez más unidos. La temática general del libro consiste en un análisis de las prácticas de configuración y representación discursiva de estos espacios y de los lugares emergentes de las interacciones digitales. En este sentido, el libro trata de dar respuestas a las siguientes cuatro preguntas. En primer lugar los autores cuestionan cómo se realiza la interacción en y con las redes sociales. Se trata de averiguar si la aparición de las redes sociales cambia la forma de interactuar así como de definir las nuevas formas de interactuar en tales espacios. En segundo lugar, los autores investigan de qué forma se construye un espacio y un lugar interactivo, comprobando si las prestaciones propias de cada plataforma permiten la construcción de lugares y espacios interactivos inéditos que generen también formas de participación originales. Se indaga además sobre la definición del sentimiento de pertenencia de un usuario de plataformas digitales a una comunidad y qué imagen se hace el propio usuario de su relación con ella. En ese sentido, algunas pesquisas ponen de relieve cómo puestas en escenas extremadamente complicadas y diversas pueden desencadenar formas de interactuar extrañamente homogéneas en las plataformas específicas o en lugares no digitales. Finalmente la obra subraya especialmente la importancia de dos tipos de comunicación, la política y la periodística, considerando que ambas plantean retos complementarios que giran en torno a un tema común, el del interés general público. En base a esa supuesta finalidad común que rige sus interacciones, los autores investigan cómo las redes sociales influyen el periodismo y la política, y viceversa.

La obra está compuesta por diez aportaciones de analistas del discurso de la comunicación que proponen respuestas a esas cuatro preguntas iniciales. Lo hacen a través de una descripción de las formas y de los funcionamientos

de los discursos de las redes sociales observados en distintos contextos (Canadá, Francia, Reino Unido, Italia y Suiza) y basadas sobre estudios de casos propios. Sin embargo, a pesar de tal diversidad de enfoques, podemos distinguir una lógica en el conjunto de los distintos estudios. En primer lugar describen la comunicación en las redes sociales apoyándose en el análisis de eventos y de un repertorio de acciones discursivas de los usuarios de una plataforma. En segundo lugar utilizan metodologías del análisis del discurso aplicado a las redes sociales que incluyen una perspectiva ética y antropológica, permitiendo una reflexión sobre las consecuencias de las acciones de los usuarios sobre los espacios digitales y “reales”. Por otra parte ponen de manifiesto los retos identitarios de lo digital, a medio camino entre narcisismo y ciudadanía. Finalmente describen el juego de la política y la responsabilidad de los medios de comunicación en el marco de la era digital.

En la primera sección del libro titulada “Analyser les pratiques de communication digitale: enjeux” (Analizar las prácticas de comunicación digital: retos), Joanna Thornborrow fundamenta su análisis sobre la recopilación de datos interaccionales. Plantea la pregunta ética de la confidencialidad y propone pistas de reflexión. Luego, Korina Giaxoglou y Teresa Spilioti demuestran cómo la explotación del sufrimiento y de la muerte por la difusión masiva de imágenes fuertes favorecen la creación de comunidades de afecto y emoción en las redes sociales. Basan su estudio también en la recopilación de datos interaccionales en las redes sociales. Estas investigadoras demuestran que es imposible separar las prácticas discursivas mediadas por ordenador de aquellas usadas en interacción directa y que, al contrario, están ligadas por la misma dimensión afectiva y moral. En fin, David Banks analiza un corpus de comentarios escritos en francés en un foro de viaje. Se interesa por el papel de la función interpersonal metalingüística.

En la sección siguiente, “Faire de la politique sur Twitter: de la construction de soi à l’excuse publique” (Hacer política en Twitter: desde la construcción de uno mismo a pedir disculpas públicamente), Jamil Dakhli trata el tema de la representación de uno mismo implicada por los mensajes de políticos de Twitter. Olivier Turbide se interesa también por las prácticas políticas a través de Twitter, estudiando especialmente cómo los políticos piden disculpas públicamente en situaciones de pérdida de credibilidad. Demuestra la interacción que existe entre las funciones de difusión del autor y de interacción de los internautas.

En el penúltimo capítulo “Opposition et cyberdissidence sur les réseaux sociaux” (Oposición y cyberdissidencia en las redes sociales),

Mohamed Sakian analiza cómo Twitter se constituye en esfera pública de discusión crítica. Plantea la cuestión de los retos ciudadanos en los discursos políticos mediados por ordenador. Samir Ghezlaoui, por su parte, aporta un estudio etnográfico basado sobre cuestionarios a políticos, estudiantes y periodistas tunecinos para entender mejor el papel de lo digital en la “revolución del Jazmín” de 2011.

En la última parte del libro “Les pratiques du journalisme à l'ère digitale” (Las prácticas del periodismo en la era digital), Helen Sissonset Philippa K. Smith estudian comentarios escritos en los foros de periódicos de prensa escrita con el fin de comprender cómo se construye una esfera pública de discusión crítica separada del sitio que la alberga. Scott Eldridge plantea el asunto de cómo un periodista cuestiona su propia profesión y la reubica frente a los cambios generados por la era digital que permite la proliferación de información difundida por cualquiera. Por medio de metodologías de la sociología empírica y del análisis del discurso, este investigador explora el trabajo de periodistas y la imagen que se hacen de sí mismos. Marcel Burgeret Richard Fitzgerald cierran el último capítulo del libro con un estudio basado en una investigación etnográfica de terreno sobre los medios audiovisuales del servicio público de Suiza. Su estudio es original porque se realiza en el periodo de tiempo previo a las interacciones, en el que los autores analizan con detalle el trabajo preparatorio de los periodistas antes de un debate político televisado de suma importancia (elecciones de 2013), en vez de interesarse por la reacción de los telespectadores como es más habitual. Se trata de una perspectiva metodológica combinada: entre enfoque etnográfico del periodismo y un análisis de las interacciones en el trabajo.

Para concluir, cabe resaltar la relevancia del tema de la obra no tan solo por su actualidad y novedad como por la forma de tratarlo. En efecto, me parece muy acertado dar un mayor peso al análisis de cómo las prácticas periodísticas y políticas están influenciadas por las redes sociales y viceversa porque es una de las características fundamentales de las culturas contemporáneas de comunicación. Por otra parte, las diez contribuciones están articuladas de tal forma que el conjunto permite tratar el tema de forma bastante completa tanto a nivel teórico como metodológico.